

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 9 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel primer Comandante de la Reserva D. Eusebio Travesa.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

El *Boletín oficial* del viernes 8 de Agosto núm. 96, contiene lo siguiente:

—Circular nombrando Gefe de caminos del distrito de esta provincia á D. Carlos Maria de Castro.

—Otra para la captura de un hombre, que en la noche del 31 de Julio, y sitio del Puente del Juncar acometió á Juan Nieto.

—Otra para la de Antonio Florenciano Jaraca.

—Otra para la de Cristoval Barquero.

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

M. Séptimo por aquí, señorita Pepita, ó señorita Josefina por allá, pues ella empezaba á preferir que se la llamase Josefita; y las visitas, y las medias palabras, y los suspiros, y los selencios, y las conversaciones por lo bajo. Yo no me podia incomodar, porque el jóven era tan reservado y tan hombre de bien! y Pepita era tan feliz, tan

—Anuncio del registro de la mina Lagarto.

—Otro del terrero S. Juan del Molino.

—Otro de la mina S. Pascual.

—Otro de id. Felicidad.

—Otro de la caducidad de la mina Soledad de la mañana.

—Otro del registro de la mina Celadora.

—Otro id. de la Superiora del Gorguél.

—Otro id. de la mina S Antonio.

—Otro id. de la mina Virgen de la Vega.

—Edicto sacando á subasta unas fincas para cobro de contribuciones.

PARTE INDIFERENTE.

Del *Alicantino* tomamos lo siguiente:

—«*Llegada.* Como teniamos anunciado con algunos dias de anticipacion, ha llegado á esta capital el célebre profesor de canto Sr. Gasparini, reformador y único poseedor del instrumento *Acordeon*, en el cual ha conquistado en los tea-

tierna, además tan amante y tan obediente conmigo!

—¿Pero cuando se marchará el regimiento? decía yo á Dios.

LVIII.

Nunca se iba. La gente no maliciaba de las visitas frecuentes del sargento á nuestra casa, porque, aunque pobres, teniamos buena reputacion en el lugar, y además se creia, que era á mi á quien hacia el amor.

—La pequeña, decian, es demasiado jóven, es una niña, no piensa en eso; Genoveva es la que está en edad: es muchacha agradable sin ser hermosa. Y tendrá, por vida mia, un hermoso marido.

Mirad lo que daba motivo para esta equivocacion; los amantes son muy picaros. El

tros nacionales y extranjeros los mayores elogios. El Sr. Gasparini, según lo que dicen muchos periódicos, es una especialidad en el manejo de dicho instrumento. Cualquiera elogio que consignemos en nuestro periódico debo ser pobre, si se atiende al alto mérito de dicho profesor.

—Después de escritas las anteriores líneas, tuvimos el gusto ayer tardecita de oír al Sr. Gasparini en casa de D. Miguel España. Sentimos que nos falte espacio para poder emitir el juicio que formamos de su habilidad artística; así que solo diremos que el Sr. Gasparini es una gran notabilidad, y que el acordeon, que tan pobre parece, en manos de este profesor arrebata al espectador, y le hace prorumpir en aplausos. Aconsejamos á los aficionados y al público todo que acuda al concierto que este profesor dará probablemente en la Asociación de Amigos, seguros de pasar en él un agradable rato.»

Según tenemos entendido este célebre artista dará algunos concier-

sargento no hablaba nunca mas que de mí en la calle; no hablaba mas que de mí á las vecinas, y á sus compañeros; cuando tocaba en la vidriera no llamaba mas que á la señorita Genoveva; cuando venia á buscarnos en sus ratos de libertad, para llevarnos á una parte ó á otra, solo á mí daba el brazo; tenia mil consideraciones y atenciones y respeto hacia mí, como si hubiese querido halagarme, y ganar mi amor propio. Yo bien conocia por qué; para que estuviera mejor dispuesta á su favor y mas indulgente con sus visitas; no me engañaba, pero yo era complaciente; no habia en ello mal, sentia dar pena á aquellos jóvenes, y los dejaba en paz, pensando siempre. Un toque de corneta me librará de estos obsequios una mañana ó una tarde.»

